EN LA MUERTE

DE ELISA.

ODA

POR D. MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.



MADRID
IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS
1819.

No la puedo apartar de mi memoria,
Y el labio dice lo que el alma siente.

Soneto inédito de P. A. G.



Vuelve á tu pueblo los divinos ojos,
Llorada Reyna mia;
Disipen ellos su fatal quebranto:
Así los rayos del naciente dia
Enjugan de la Aurora el tierno llanto:
Así sus claros délficos fulgores
Dan nueva vida á las marchitas flores.

Rásguese, pues, el velo
Que te encubre y separa
Del español, que Madre te decia:
Enciéndase de nuevo el rojo cielo,
Y las nubes en torno de tu cara
Remolinadas, bellas,
Resplandezcan á par de las estrellas.

Tiemble en buen hora el suelo que te pierde,
Siéntase el monte con la voz del trueno,

Y de Oceano las ondas azuladas,
Nuevamente irritadas,
Se agiten, amenacen,
Invadan, despedacen,
Y oculten en su seno
Al leño que vogaba antes sereno.

¡Oh, si dado me fuera,
A costa del sufrir mas ominoso,
Tornar á verte cual brillaste un dia!
¡Qué alivio no sintiera
El insano penar del alma mia!
¡Qué contento mi pecho congojoso!
Y cual metal celoso,
¿Quién pudiera, responde, separarme
Del iman, que así supo avasallarme?

Admite, oh Reyna, mi ferviente ruego,
Y en favor del Hispano desgraciado,
Y del mas adorado de sus Reyes,
Quebrántense las leyes
Por la primera vez de la natura;
Desciende de tu altura,
Mitiga su dolor, y álzate luego
Al régio Alcazar de diamante y fuego.

Que al menos se te vea,
Y el galardon que la virtud alcanza
Patente á todos sea,
Sirviendo de consuelo y de esperanza,
Que el triste desvalido
Mire á su Augusta Protectora ornada
De diadema sagrada,
Y púrpura exquisita
De la sola que nunca se marchita.

Entonces fuera criminal el llanto,
Y en gozo nuestra pena se trocára,
Y España un angel tutelar hallára,
En vez de una muger, que llora tanto.
Disípase el espanto
De la borrasca insana;
Y cede incontinente
Cuando el Iris de paz se muestra ufana
En los azules campos de Occidente.

Mas ¡ay! que ya te miro,
Oh dulce Reyna mia,
Aparecer brillante
En alto trono de inmortal zafiro.
Así Tetis solia,
En busca de su amante,

Cortar la espuma con nevada mano,
Llevando desde luego
Risa en los labios, y en los ojos fuego.

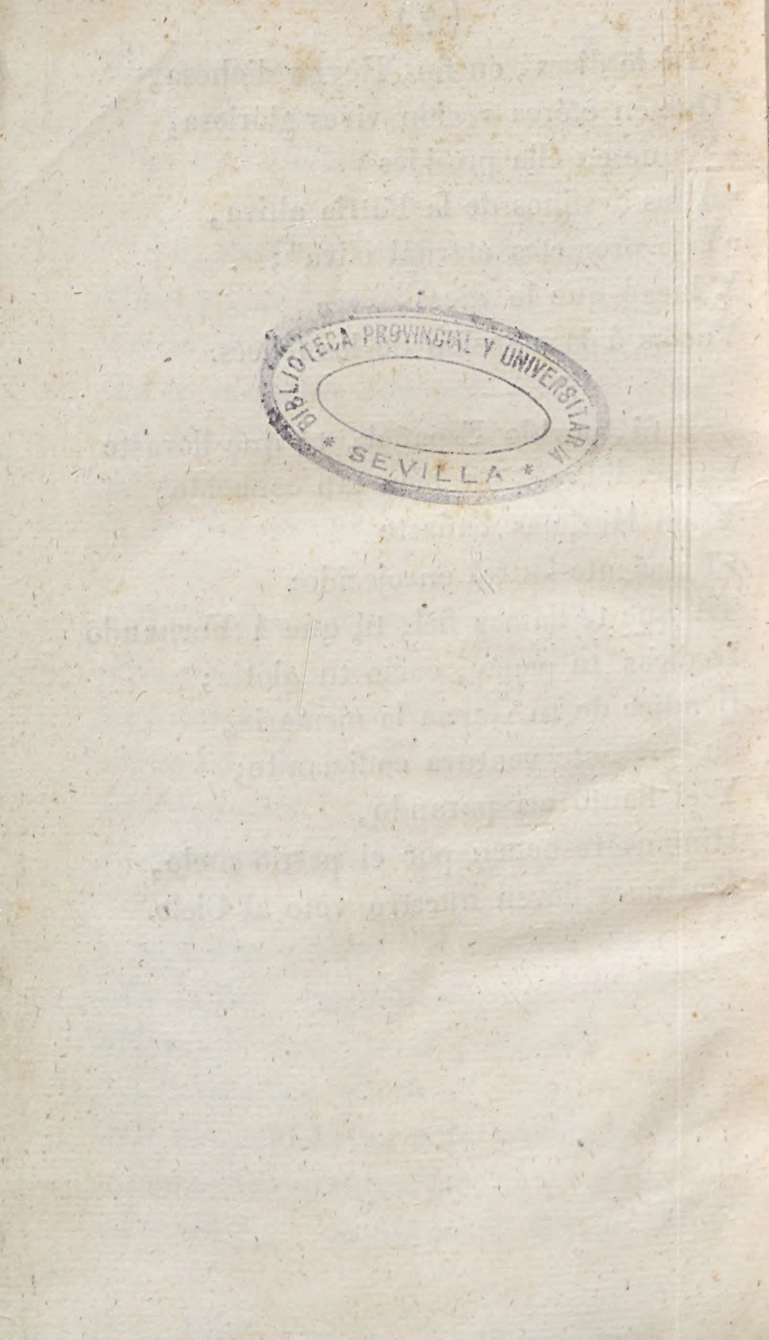
Tú, mas bella que la profana Diosa,
Pues juntas á lo bella
Lo amable y virtuosa,
Tú te muestras tambien, y desde el cielo
Tu voz con raudo vuelo
Al mísero mortal desciende pia,
Y de bálsamo sirve en su agonía.

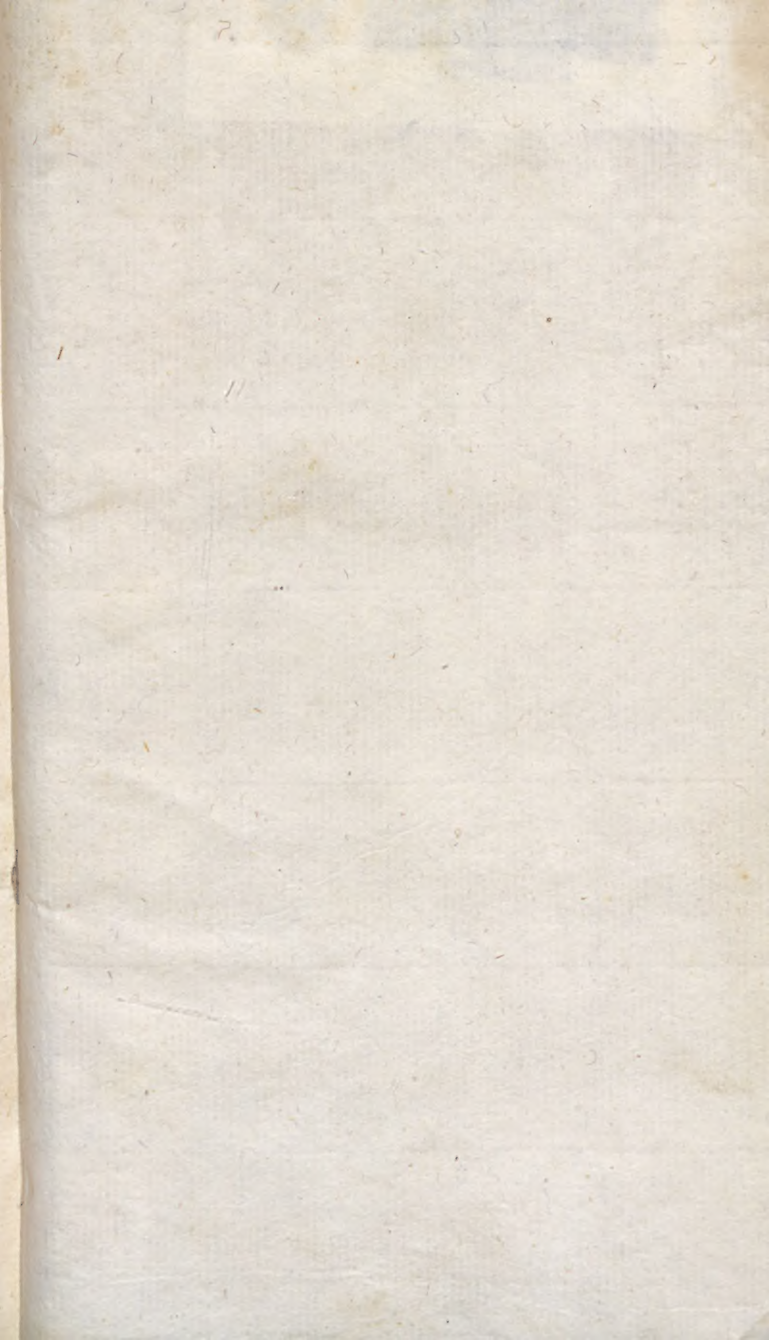
Tú le dices "que para su consuelo
»No necesita trastornar impío
»El orden prefijado por el cielo;
»Que no cabe en humano desvarío
»La inquieta y triste duda,
»La incertidumbre congojosa y muda.

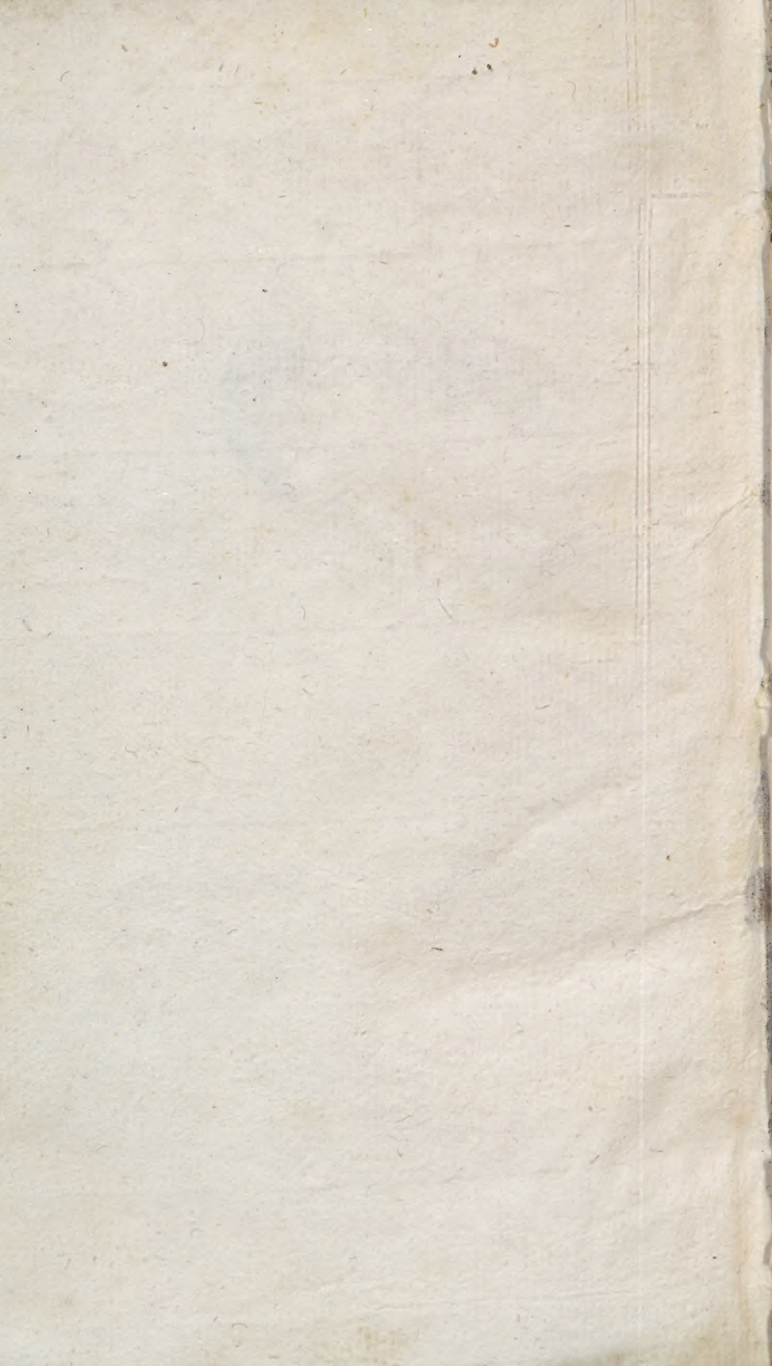
»Que no puede la fe consoladora
»En el lleno inmortal de su grandeza,
»Negar la recompensa prometida
»A la que fue señora
»De dos mundos, y supo en breve vida
»Trocar tanto renombre
»Por adquirir de Madre el tierno nombre."

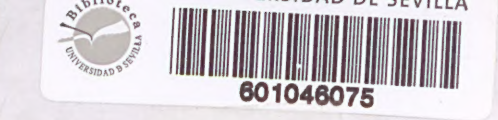
Tú le dices, en fin, Reyna dichosa,
"Que en etérea region vives gloriosa,
»Y que en ella presides
»A los destinos de la Patria altiva,
»Y la prometes eternal oliva";
Y luego que lo dices
Vuelas á la mansion de los felices.

Y tú, pueblo Español, tú que lloraste
La pérdida de un bien tan conocido,
Y en lágrimas bañaste
El reciente laurel enrojecido;
Tú que te llamas fiel, tú que á Fernando
Dedicas tu penar, como tu gloria;
Bendice de tu Reyna la memoria,
Su presente ventura codiciando;
Y el llanto así parando,
Himnos resuenen por el patrio suelo,
Perfumes lleven nuestro voto al Cielo.








Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
SIDAD DE SEVILLA
601046075


PAPELE
VARIOS
I.
20

colorchecker CLASSIC

mm

calibrite